

## Agricultura y Biocomercio

Juan Carlos Vásquez<sup>1</sup>

Quisiera empezar este trabajo con una frase que el Director General de **PNUMA**, Achim Steiner, pronunció en Johannesburgo en abril de 2008 las siguientes palabras: “La agricultura no es sólo una cuestión de poner cosas en el suelo y cosecharlas luego, es, cada vez más, cuestión de variables sociales y ambientales que van a determinar en buena medida la capacidad futura de la agricultura para producir de manera sustentable para 8 o 9 mil millones de personas en el 2050”. Es decir, la agricultura está evolucionando intersectada con el tema ambiental. Por lo tanto, representa algo mucho más complejo

Pero vayamos un momento a los inicios. Hace 10 mil años, en el Neolítico, alguien ideó sembrar semillas y agrupar animales en un corral. Esa revolución, la del invento de la agricultura —agri: campo; cultura: la cultura de cultivar el campo—, cambió completamente la historia de la humanidad. No queda claro qué fue primero si el sedentarismo o la agricultura. En todo caso, la humanidad tardó un milenio para darse cuenta que había entrado en otro modo de producción. Nuestros ancestros cultivaban pero no sabían que eso era agricultura. Sólo mil años después pudieron establecer que lo que estaban haciendo era algo distinto de lo que hacían antes. El cambio del modo de producción —de recolector-cazador a agricultor— originó el nacimiento de la propiedad. Así fue como surgió el problema del acceso a los recursos naturales y el “derecho” de la propiedad. Obviamente, en esa época no existían ni tribunales ni jueces, por lo que las distintas sociedades humanas recurren a sus dioses y tótems como mecanismos de reglamentación.

Los cambios actuales son muchos más rápidos; pasar al modo de producción biotecnológico, a las agriculturas orgánicas, nos ha tomado mucho menos tiempo, aunque aún no comprendemos a cabalidad la dimensión de esos cambios. Un dato anecdótico: el Reino Unido decidió hace poco tiempo autorizar el uso de células madre y de embriones para la investigación médica, asunto que va a cambiar completamente la manera en cómo nos relacionamos con el resto de las especies. Se trata de crear un ser para curar una enfermedad y posteriormente destruirlo. Pero, no sabemos todavía cuáles serán las implicaciones de algo así. Posiblemente sea como la agricultura hace 10 mil años; nos va a tomar un cierto tiempo entender este salto tecnológico.

Quiero compartir algunos datos para ponernos en contexto. A escala planetaria, la agricultura está viviendo un fenómeno sin precedentes. En 1960 éramos 3 mil millones de personas. Hoy hemos duplicado la población, somos seis mil millones de personas. Para 2050 se espera que el crecimiento de la población se haya estabilizado, es decir, habrá unas nueve mil millones de personas con necesidad de alimentarse. Este es el reto de la agricultura y fue tema de discusión en la cumbre sobre la alimentación mundial de la **FAO** celebrada en 2008.

De esos seis mil millones de personas, tres mil millones son campesinos —50% de población sigue siendo rural—, de los cuales dos mil millones viven con 2 dólares al día y 800 millones sufren de hambre en una buena parte del año.

En cuanto a actividades agrícolas, hay 28 mil millones de tractores para mil millones 300 mil explotaciones agrícolas y mil millones trescientas mil fincas, haciendas o minifundios. Pero la agricultura motorizada está concentrada en 2 % de la agricultura

---

<sup>1</sup>Oficial Legal, Secretaria **CITES**. Abogado de la Universidad Nacional de Colombia con estudios de especialización en la Universidad de Ginebra, Suiza.

mundial, es decir en 600 mil a 800 mil fincas-haciendas; y solamente dos tercios de esas fincas-haciendas disponen de semillas seleccionadas, abonos, productos fitosanitarios, sistemas de riego, todo lo que se conoce como la revolución verde de los años 70 —hoy en día vivimos la revolución biotecnológica. Un tercio de los campesinos del mundo nunca han visto una semilla seleccionada, ni un bulto de abono, ni siquiera tienen animales para arar, trabajan con las manos, con machete, con la hoz, con el azadón y disponen de menos de una hectárea para trabajar. Ese es un gran problema, el del acceso a la tierra y el de la composición entre latifundios y minifundios en América Latina.

Después de la revolución cubana a finales de los años 50 del siglo pasado, hubo toda una reacción de políticas de reforma agraria en América Latina, que tenían como objetivo tratar de contrarrestar el auge de los movimientos de izquierda insurgentes de los años 60. En Perú, por ejemplo, hubo reformas a finales de los años 70, en 1968 se lanzó en Colombia una ley de reforma agraria que ordenaba la redistribución de tierras y que creó un Instituto para la Revolución Agraria. En los años 80 hubo reforma en El Salvador. En ese contexto nos debemos situar para entender agricultura situación y los nuevos modos de producción biotecnológicos y de biocomercio.

Con respecto a la alimentación, la **FAO** organizó una primera cumbre en 1996, y ahí se descubrió que la cantidad de individuos mal alimentados, o que sufren de hambre, pasó de 900 millones en los años 70 a 830 millones en los 90. Cuando los jefes de estado hicieron el cálculo de cuantos años se necesitarían para erradicar el hambre en el mundo se dieron cuenta que, al paso que se llevaba, se necesitarían algo así como 200 años, porque se saca de esa situación a unas cuatro millones de personas por año. Se decidió, entonces, adoptar una estrategia para reducir el hambre a la mitad para 2015, que incluye políticas que se han ido cruzando con las de apertura, liberalización, globalización y con las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio sobre subsidios agrícolas. El resultado lo conocemos; hoy estamos en una crisis alimentaria, los precios de ciertos alimentos se han disparado y el problema del hambre sigue ahí. La Alta Comisionada para los Derechos Humanos comentó hace poco tiempo que el hambre es una violación flagrante a los derechos humanos.

En cuanto a la agricultura en Latinoamérica, un panel de expertos del Grupo de Evaluación Internacional del Conocimiento, Ciencia y Tecnología en el Desarrollo Agrícola (**IAASTD**), dirigido por Bob Watson —ex Banco Mundial, el mismo de la evaluación de ecosistemas del milenio—, ha hecho un estudio publicado en marzo de 2008 en el que hay un capítulo para América Latina. El estudio describe las características de la agricultura latinoamericana, cuyo signo predominante es la heterogeneidad de medios productivos, y la diversidad de culturas y actores. Esa diversidad implica distintas maneras de cultivar la tierra, de manejar los recursos productivos y distintas formas de relacionarse con el medio ambiente, con el entorno social, económico y cultural. Son visiones del mundo distintas. A pesar de los esfuerzos hechos en los años 60, 70 y 80 en materia agraria en varios países de América Latina, la región tiene la estructura-distribución de la tierra con la mayor desigualdad en el mundo. La tenencia de la tierra está estrechamente asociada con la pobreza, con el hambre, con el desplazamiento de los campesinos a las ciudades y también con las poblaciones indígenas, lo cual implica erosión cultural y pérdida de la diversidad. En Brasil se maneja el concepto de “sociodiversidad”, aparejado al concepto de biodiversidad. Estos son conceptos que deberían ir unidos, o por lo menos paralelos, cuando se debaten y se analizan.

Hay tres grandes categorías de sistemas agrícolas en América Latina, que se entremezclan y funcionan de manera paralela. Una es el sistema tradicional indígena-campesino, que dispone de medios muy básicos y está basado, fundamentalmente, en el conocimiento local, tradicional de las comunidades, muy anclado al territorio. Quienes lo practican tienen una relación muy estrecha con la tierra, sienten que pertenecen a esa tierra y que esa tierra les pertenece, por lo que no le pueden hacer daño. Otra es la del sistema convencional productivista de la agricultura intensiva, que incluye los cultivos de soya, de maíz, de sorgo, de caña de azúcar —que tiende al monocultivo—, la que ha destruido gran parte de la biodiversidad para poner a esos cultivos en miles y miles de hectáreas, utilizando insumos, fertilizantes, químicos, semillas genéticamente modificadas, y que están dirigidos a abastecer el gran mercado de alimentos mundial. Además, muchos de sus cultivos se cotizan en las bolsas de valores, es decir, sus precios son manejados con base en cotizaciones internacionales. En este sentido, empresas como Monsanto, y otras grandes compañías, están desarrollando biotecnología y cultivos con organismos genéticamente modificados lo que ha alentado el debate incluso en Europa. Es un tema muy complejo, por lo que tenemos la necesidad de abrirnos un poco a un entendimiento multidisciplinario de la situación y así comprender el impacto de las acciones puntuales del ser humano en el ambiente y la biodiversidad, en este caso a través de la agricultura.

En América Latina se ha privilegiado el sistema convencional productivista de monocultivos que requieren una gran cantidad de hectáreas de terreno y tecnología de vanguardia para la producción agrícola. Esto ha contribuido a la pérdida de biodiversidad sin que haya habido alguna disminución significativa de la pobreza, del hambre y de la desnutrición. En América Latina, alrededor de 24 mil personas mueren de hambre por día. Hay en la Región alrededor de 209 millones de pobres y 54 millones de personas mal alimentadas y desnutridas, las que representan, respectivamente, 37 y 10% de la población total, a pesar de que se produce tres veces más cantidad de alimentos de la que se consume. De ahí que los índices de desigualdad alimentaria de América Latina sean los más altos del mundo; tenemos un déficit mucho mayor que el de África y Asia, comparativamente.

En medio de todo esto aparece una nueva tendencia: la agricultura orgánica y el biocomercio, el que trata de integrar el tema de los ecosistemas, de la biodiversidad, las variables ambientales, los ciclos del agua y de la energía en los procesos de producción agrícolas. Sigue siendo marginal la propuesta de sistemas de agricultura más amigables con la biodiversidad y el medio ambiente, pero ya la **OCDE** ha abordado la discusión sobre la agricultura y el impacto de la agricultura en la biodiversidad. La división de economía y medio ambiente del **PNUMA** está haciendo un estudio sobre el impacto de la agricultura en la biodiversidad y sobre posibles escenarios a partir de ciertas políticas nuevas en ella, haciendo evaluaciones de impacto ambiental *ex -ante* para evaluar el efecto en la conservación de la biodiversidad. Todo esto choca con las negociaciones que están teniendo lugar en la **OMC**, las que han provocado un efecto paralizante en las negociaciones ambientales.

El cambio climático está afectando el rendimiento de la agricultura porque altera la disponibilidad del agua. Ésta es clave para la producción agrícola pero también para las especies. Lo que ha ocurrido es que se ha intensificado la incertidumbre con respecto a la producción de alimentos y a los rendimientos de los modos de producción convencional, lo que afecta en definitiva a la economía mundial. En Brasil se está trabajando en algunas comunidades del Pantanal una iniciativa muy interesante que consiste en que los mismos campesinos y habitantes de las localidades sean los que lleven el control del nivel de las aguas. A partir de ese control y de la

información generada se podrá saber, y establecer, las relaciones entre el clima y la producción agrícola, entre clima y biodiversidad, entre clima y especies, entre clima y los servicios que prestan los ecosistemas terrestres y marinos.

En cuanto a los biocombustibles y la bioenergía, se han vuelto todo un tema de debate, sobre todo porque también está involucrada la seguridad alimentaria, el cambio climático y las políticas agrícolas. Hay opiniones que dicen que los biocombustibles van a generar hambre. En Europa lo que se dice es que el uso de la tierra debe estar determinado por las cuatro *efes* por los nombres de las actividades en inglés. Se comenta que la tierra debe usarse para *food, feed, fuels* y *forest*, es decir, comida, alimento para ganado, biocombustibles y bosques. Ese es el espectro de opciones que hay para el uso de la tierra en este momento.

En Brasil ha habido discusiones en el sentido de que se puede deforestar cantidades grandes de tierra para plantar la caña de azúcar, la que sería utilizada para producir biocombustibles. El Ministerio del Medio Ambiente apoya esta situación, aunque hay puntos de vista diferentes, como los que opinan no se debe sembrar para producir etanol en lugares donde había bosques y que, en caso de llevarse a cabo ese tipo de siembra, se haga en tierras eriazas ganadas para la agricultura. El gobierno brasileño, en todo caso, también se ha pronunciado en el sentido de que para con los biocombustibles se utilice el principio de precaución.

El asunto del uso del suelo es también un tema de debate intenso en Brasil. La ley sencillamente ve la figura de propiedad en suelos sin cobertura de bosque natural primario, en un afán de protección del mismo. Es decir, el bosque natural primario existente en estos momentos, debe permanecer tal como está y todo lo que esté deforestado, o lo que nunca hubiera tenido cobertura vegetal boscosa —unas 8,9 o 10 millones de hectáreas, que deberán someterse a un catastro forestal— podría ser usado para forestación, reforestación y agroforestería. Una de las claves es tener en cuenta los diferentes usos que se le pueden dar a la tierra.

En Perú, las haciendas fueron adquiridas por empresas muy grandes con la finalidad de plantar para producir etanol para biocombustibles pero han generado problemas en la producción alimentaria. Esto está determinando la creación de políticas que prohíben establecer plantaciones industriales en lugares destinados a la producción alimentaria, así como el cambio de uso de suelo para biocombustibles.

Pero, no sólo se está pensando en el uso del suelo sino también en las necesidades de los cultivos industriales y sus impactos en el medio, como, por ejemplo, el de la caña para etanol, que requieren de riego en época seca, por lo que habrá afectación sobre recursos hídricos.

En otro país rico en biodiversidad, México, existe un programa final de ordenamiento ecológico que zonificó los terrenos dependiendo de características, para hacerlos forestales, agrícolas, agroforestales, en donde se incluyeron, además, las áreas naturales protegidas. En el Programa se especifican las actividades que se puede llevar a cabo en cada zona, aunque a sido complicado llevarlo a cabo.

Los países ricos en biodiversidad, de los cuales Brasil, Perú y México son tres ejemplos, deben tener mucho cuidado en el manejo de ella, con respecto a la producción de biocombustibles y a lo que implica destinar terrenos para la siembra de la materia prima, así como con su producción de hidrocarburos. Algo a considerar es que detrás de toda esta situación hay una gran negociación económica y comercial. Desde esta trinchera luchamos para que los que toman decisiones tengan en cuenta, también, variables ambientales y sociales, no sólo las comerciales. No es un tema

sencillo debido a que son fuerzas económicas e intereses muy grandes quienes manejan la coyuntura del petróleo. Siempre que ha habido crisis de petróleo, hubo Revolución verde. Eso, indudablemente, afecta a la agricultura y al medio ambiente. Hay estudios que relacionan el precio del crudo con los del azúcar y con los de los aceites vegetales, de palma, de soya, de colza. Se menciona, sin embargo, que hay un equilibrio en el precio del azúcar porque Brasil ha logrado separar los dos temas y nivelar el costo del petróleo con la producción del etanol, lo que le da una mayor estabilidad de los precios del azúcar en este momento.

En medio de toda esta situación se deja ver la perversidad del sistema económico. Por ejemplo, producir un pollo en Francia cuesta digamos 10 pesos; producir el mismo pollo en Brasil cuesta 7 pesos. Lo que ocurre es que Francia importa pollo de Brasil y exporta subsidiado el pollo que produce. Esto es algo generalizado en Europa con su producción de alimentos; resulta más barato y rentable importar alimentos para su mercado interno y exportar su producción. Estas son deformaciones del mercado y se buscan soluciones en la OMC pero, de todas maneras, se afecta a los precios de los alimentos a nivel mundial y obviamente en ese juego económico siempre salen perdiendo los países pequeños.

Ahora quiero hacer una breve reseña sobre lo que hace Biocomercio, una iniciativa originada posteriormente a una reunión de la Conferencia de las Partes de la Convención de la Diversidad Biológica (**COP CBD**) en 1996. Su objetivo es promover el comercio y la inversión en productos y servicios derivados del aprovechamiento de los recursos biológicos, con la finalidad de fomentar el desarrollo de los tres objetivos de la **CBD**, que son: conservación, uso sostenible y participación justa y equitativa en la distribución de beneficios. Análisis posteriores han demostrado que esos tres objetivos son insuficientes, pero, de cualquier manera, la idea es identificar especies nativas y desarrollar programas de uso de esas especies bajo el criterio de sostenibilidad ambiental y sostenibilidad económica. Dentro de los productos que se manejan hay maderables, resinas, perfumes, plantas medicinales y derivados de la fauna silvestre. El enfoque que se le da es el de las cadenas de valor; esto significa Organizar a todos los actores involucrados en una actividad productiva e identificar las buenas prácticas de manejo a lo largo de toda la cadena.

En las reuniones de Biocomercio lo primero que se hace es organizar la cadena de valor para identificar a los actores y qué es lo que hacen, con el objetivo de mejorar los distintos eslabones y las distintas prácticas que se llevan a cabo. Esto ha ayudado a estructurar el uso de especies de flora y fauna silvestre y a organizar toda la cadena de producción de cualquier especie o producto biológico rentable que incluya: la cuestión científica, la de controles, la de comercialización y la de agregar valor a la especie. Esos son los componentes fundamentales. Se considera, en este sentido, que muchos programas piloto fracasan porque no aparejan a las variables sociales el componente económico, o porque son adoptados únicamente desde la óptica de los científicos, lo que deja fuera elementos importantes que aseguran la sostenibilidad.

Biocomercio trabaja en la actualidad con comunidades andinas y de Sudáfrica, en este último país con plantas medicinales.